



07/02/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ENTREGA DE LA CUARTA EDICIÓN DE LOS PREMIOS JOVEN DE LA FUNDACIÓN GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Madrid, 07-02-2002

Muy joven rector magnífico de la Universidad Complutense de Madrid, señora Ministra, señor Alcalde, distinguidas autoridades, señoras y señores,

En primer lugar, quiero dar las gracias a la Universidad Complutense y a su Fundación General por haber tenido la amabilidad de invitarme a la cuarta edición de este Premio "Joven"; también, por darme la oportunidad de visitar este magnífico Paraninfo que, tras dos años de restauración, por fin podemos disfrutar.

Creo muy sinceramente que los premios que esta noche se han otorgado son un buen ejemplo de lo mucho que a todos nos interesa que los jóvenes sean auténticos protagonistas en nuestra sociedad porque, fundamentalmente, lo que queremos es una sociedad que, ante todo, ofrezca oportunidades especialmente para los jóvenes; protagonismo que en esta ocasión la Fundación General de la Universidad Complutense ha querido reconocer y ha querido premiar, y que se concreta en una excelente labor investigadora y científica, artística, literaria, solidaria y de comunicación.

Es igualmente meritorio que esta iniciativa se impulse desde la Universidad, que busca permanentemente estrechar sus vínculos con la sociedad. El reconocimiento del trabajo y el premio al esfuerzo son elementos que han de estar siempre presentes en nuestro sistema educativo y que la sociedad aplaude. Premiar es reconocer y es darse cuenta de que los esfuerzos bien merecen la pena.

Quiero felicitar de manera muy especial a los galardonados, que son los auténticos protagonistas de esta noche; a Irene, por su trabajo en Economía; a Sergio, en Comunicación; a Patricia, en Artes Plásticas; a Laura, en Medio Ambiente; a José Luis, en Ciencia y Tecnología; a María José, por su labor solidaria; a Carlos Javier, por su obra narrativa y, por supuesto, también a todos los demás premiados.

Hoy hemos querido reconocer su esfuerzo y estoy seguro de que otros jóvenes desean seguir sus pasos. Entre todos tenemos que contribuir a que ello sea así y por eso hemos querido que la calidad en la Educación sea la clave. Somos conscientes de que nuestro

futuro está en las aulas y creo, sinceramente, que hace falta en la Educación una revolución tranquila del rigor y de la exigencia.

En este acto se ha reconocido el mérito de personas que han consagrado su tiempo y su esfuerzo para superarse. Esto es lo propio del trabajo bien hecho, es lo propio de la Universidad y también es lo propio de un país serio. Y ésta es una magnífica ocasión para que hablemos de calidad, de trabajo bien hecho y de educación.

Los españoles somos capaces de analizar cómo funciona nuestra sociedad y somos capaces también de decidir qué cosas son mejorables, cuáles tenemos que reformar y cómo buscar las mejores soluciones.

A cualquier dirigente responsable le tiene que preocupar la educación de su país. A mí, desde luego, me preocupa y nosotros creemos --creo-- que la educación, sin duda, ha mejorado en muchos aspectos en nuestro país durante las últimas décadas.

Tenemos un sistema educativo universal al que acceden todos; pero, de la misma manera, también tenemos que ser conscientes de que hay nuevos retos y nuevos problemas que abordar, de que no debemos conformarnos con haber superado metas que hace ya tiempo que quedaron atrás. La meta ahora es que la educación no sólo sea universal, sino también de la mejor calidad posible. En este aspecto es evidente que quedan muchas cosas por hacer.

Decimos que en todos los análisis internacionales quedamos en una posición que es posible mejorar; decimos que los alumnos y sus familias no merecen que nos refugiemos en la más cómoda pasividad de un país o de una sociedad sin ambición. Por eso el Gobierno ha querido abrir el debate sobre la educación para que desemboque en su reforma.

Creo que es la hora y que ha sonado la hora de apostar por una educación de superior calidad a la que tenemos. Creo que es de sentido común defender un sistema educativo que recompense el esfuerzo y facilite a todos la posibilidad de aprender. Creo que es absolutamente razonable que se propugne la necesidad de evaluar los conocimientos de los alumnos en su propio beneficio. Y creo que también es muy necesario que los profesores tengan un respaldo mayor del que hoy tienen y disfrutan.

No pretendo, ni mucho menos, que éstos sean asuntos indiscutibles, sino precisamente aquellos sobre los que debemos debatir, reflexionar y opinar; pero me parecería un error dejar que las cosas se queden como están y considerar la educación como un campo aislado, imposible de reformar, imposible de mejorar, perdido para cualquier ambición de superación.

Nuestra intención, por lo tanto, es la calidad; es formar los mejores estudiantes, es aumentar las oportunidades en nuestra sociedad, es respaldar a nuestros profesores. Ése es el reto de un país serio, que se toma seriamente sus ambiciones de futuro.

Y espero que, con el ejemplo, entre otros, de estos Premios "Joven" que han demostrado una capacidad y un esfuerzo de superación en sí mismos y un espíritu de no conformarse con las cosas, la sociedad española sea también capaz de mejorar, de tener ambición, en nuestro sistema educativo; empeño que bien merece la pena.

Muchas gracias a todos y felicidades de nuevo a los premiados.